

ANÁLISIS DE LAS CONDICIONES ECONÓMICO-POLÍTICAS PREVIAS A LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

EDGAR ORTIZ ARELLANO*

Resumen

La Primera Guerra Mundial es un acontecimiento histórico, que tiene sus antecedentes en los reacomodos, que el mundo sufrirá a partir de la segunda mitad del siglo XIX, entre los más relevantes que abarca este artículo, tienen que ver con la decadencia de la hegemonía de la Gran Bretaña y el surgimiento de los Estados Unidos de América y del Imperio Alemán, como posibles candidatos, a ocupar dicho rol en el escenario mundial, así también la dinámica de funcionamiento del sistema capitalista, el cual se encontraba en plena expansión lo que provocaría una serie de problemas, que terminarían en un conflicto de dimensiones globales. El artículo pretende hacer un análisis de las décadas previas a 1914, con el fin de poner énfasis en las condiciones imperialistas y económicas, de los países industrializados que provocaron la Gran Guerra.

Summary

The First World War is a historical event, that has its roots in the rearrangements, the world suffer from the second half of the nineteenth century, among the most relevant covering this paper have to do with the decline of hegemony of the United Kingdom, and the emergence of the United States and the German Empire, as potential candidates for such a role on the world stage, so the dynamic functioning of the capitalist system, which was in full expansion which would cause number of problems that end up in a conflict of global dimensions. The paper aims to analyze

* Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, Maestro en Ciencias de la Administración de Negocios Internacionales por la UNAM y Doctor en Gestión Estratégica y Política del Desarrollo por la Universidad Anáhuac y Catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad La Salle (México). Correo electrónico: eoarellano@hotmail.com

the previous decades to 1914 in order to emphasize the imperialist and economic conditions in industrialized countries, caused the Great War.

Palabras clave

Hegemonía, Gran Guerra, Sociedad Industrial, Guerras Periféricas, Capitalismo.

Key Words

Hegemony, Great War, Industrial Society, Pheriferics Wars, Capitalism.

Introducción

El siglo XX comenzó con una Europa próspera, llena de cultura, riqueza y esperanza en las nuevas tecnologías, que se estaban implementando a pasos acelerados en todo los campos del quehacer humano, pero también se gestaban cambios en los equilibrios del poder internacional, las potencias tradicionales como Gran Bretaña, Francia, Rusia y Austro-Hungría, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, perdieron dinamismo en sus economías, así como en su capacidad industrial, logrando con ello que perdieran su papel hegemónico en la esfera militar, diplomática y de control de sus colonias, lo cual implicó un cambio en los equilibrios de poder, ya que nuevos actores comenzaron a tener mayor peso específico, como producto de su generación de riqueza material, que se tradujo en mayor fuerza militar y peso específico, en la toma de decisiones en el plano internacional.

El presente ensayo, analiza las condiciones del escenario internacional, en las décadas previas a la Primera Guerra Mundial, especialmente el periodo que corre de 1860 a 1914, como lapso clave, para comprender por qué se dio una conflagración bélica a gran escala, trayendo con ello una época de inestabilidad mundial, que terminaría hasta 1945 con el fin de la Segunda Guerra Mundial. Para ello se pone énfasis en el proceso de pérdida de hegemonía por parte de la Gran Bretaña y por otra el ascenso del Imperio Alemán, así como de los Estados Unidos de América.

El artículo en su primer apartado, nos describe las condiciones internacionales económicos, sobre las que se sustentan las explicaciones de cambio hegemónico y por lo tanto de los ajustes en el sistema internacional, en el segundo apartado se revisa especialmente, el declive británico y el ascenso económico alemán, por último se presentan las conclusiones.

I. Economía y lucha hegemónica

La Primera Guerra Mundial es uno de los resultados, de un largo proceso histórico, que se gestó desde el siglo XV con la expansión y hegemonía del poder europeo por el resto del mundo,¹ así como de su modelo económico capitalista,² esta larga construcción histórica se caracterizó por la confrontación de las potencias europeas, por la repartición de las colonias y de las ganancias que provenían de éstas, consecuencia directa de la explotación de la mano de obra extremadamente barata, así como la abundancia de los recursos naturales, que proveían a la industria europea de materias primas.

El siglo XIX, con el acelerado desarrollo de la producción industrial, se caracterizó: 1. Por una bonanza en el crecimiento económico; 2. Por un intenso proceso de proletarianización de la población, constituyendo a la fábrica y a la ciudad como los centros de organización política y de riqueza; 3. Por la aparición del capital financiero, entendido este, según Lenin, como la fusión de capital industrial y bancario,³ que comenzó a expandirse hacia a la periferia con el fin de acelerar la reproducción del mismo; y 4. Un proceso de sobreacumulación de capital, efecto propio del sistema capitalista. Estas cuatro condiciones serían las claves para la prosperidad económica europea y con ella el caldo de cultivo para las aspiraciones imperialistas, con sus respectivas luchas entre las potencias europeas.

En este sentido, es necesario mencionar que el proceso de sobreacumulación de capital no fue exclusivo de las décadas previas a la Gran Guerra:

[...] podemos identificar en la historia del capitalismo mundial desde sus más tempranos comienzos en la Europa medieval tardía hasta el presente, los períodos caracterizados por una expansión rápida y estable de la producción y el comercio mundial invariablemente terminan en una crisis de sobreacumulación que hace entrar en un periodo de mayor competencia, expansión financiera, y el consiguiente fin de las

¹ Jared Diamond de manera sucinta, describió la evolución tecnológica del mundo y en específico del porqué los europeos se impusieron a los pueblos americanos a principios del siglo XVI, identificando, el desfase en la evolución tecnológica, militar y de organización política, así como la introducción de enfermedades infecciosas, que diezmaron a las poblaciones indígenas, todos estos adelantos, fueron resultado entre muchas otras cosas de las condiciones geográficas favorables, para los habitantes de Europa lo que les permitió un desarrollo superior al resto del mundo. Cfr., DIAMOND, Jared, (2007), "Nueva síntesis científica de la historia de la humanidad", en. *El nuevo humanismo y las fronteras de la ciencia*. John Brockman. (Editor), pp. 45-65.

² Immanuel Wallerstein señalará que el capitalismo es un proceso histórico que: "[...] se localiza en la Europa de finales del siglo XV, que el sistema se extendió con el tiempo hasta cubrir todo el globo hacia finales del siglo XIX, y que aún hoy cubre todo el globo". Véase: WALLERSTEIN, Immanuel, (2006), *El capitalismo histórico*, p. 8.

³ Cfr. LENIN, Vladimir, (2003), *Imperialismo: Fase superior del capitalismo*.

estructuras orgánicas sobre las que se había basado la anterior expansión del comercio y la producción.⁴

El sistema capitalista se mueve en fases que Nicolai Kondratieff, cuantificó en ciclos de aproximadamente de sesenta años, demostrando como hay largos periodos de estancamiento o de crecimiento económico, esta última fase tiene como manifestación de dicha prosperidad, la aparición de eventos bélicos, lo cual es relevante que se considere, como una condición importante para el desenlace en la Primera Guerra Mundial, que fue precedida por una época de bienestar económico, cultural, así como de avances tecnológicos y científicos. Las ondas largas de expansión como las que precedieron al año 1914 provocaron: “El optimismo en los negocios y el desarrollo de la fuerzas productivas traen consigo (causan) un ascenso en la lucha por nuevos mercados, en particular de materias primas, una ampliación del mercado mundial, con la incorporación de nuevos territorios al comercio internacional y una potencial agravación de las relaciones políticas, de los conflictos militares y sociales”.⁵ Paradójicamente los conflictos militares, no se presentan en los ciclos de estancamiento, sino en aquellos donde hay crecimiento y desarrollo económico.

Las condiciones señaladas, hicieron que las confrontaciones entre las potencias, se recrudesieran de tal manera, que la búsqueda del poder económico, fuera acompañado de la creación de una industria militar, que tenía como fin, defender tanto a la metrópoli como a las posesiones de ultramar, provocando la desconfianza entre naciones y disminuyendo la frágil paz establecida desde el Congreso de Viena de 1815, que en un primer momento funcionó, debido a que el equilibrio de la postguerra napoleónica era eficiente, en el sentido de que no generó guerras a gran escala: “Europa fue atravesada en el siglo XIX por una racha de buena suerte. La diplomacia pudo localizar los conflictos porque ninguno de ellos desequilibraba la balanza general de poder [...]. Y ninguno de ellos atacó el régimen social o económico de cualquiera de los países beligerantes”.⁶ Los conflictos bélicos (véase Tabla 1), fueron en la mayoría de los casos, espacios donde las potencias reacomodaron sus equilibrios de poder y pudieron alcanzar objetivos de tipo político al interior de sus naciones (caso Guerra Franco-Prusiana), así como de prácticas de nuevas estrategias y tecnologías militares.

⁴ ARRIGHI, Giovanni, (2010), “La globalización, la soberanía estatal y la interminable acumulación del capital”, en *Gramscimania*, Omar Montilla, (Editor), párrafo 9. Disponible en: <http://www.gramscimania.info/ve/search?updated-max=2010-06-09T17:11:00-07:00&max-results=22&reverse-paginate=true> Consultado el 14 de febrero de 2014

⁵ MARTÍNEZ, José, (2001), “Las ondas largas de Kondratieff”, en revista *Filosofía, economía y política en el laberinto*, No. 5, p. 52. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=233078> Consultado el 21 de abril de 2014.

⁶ ARON, Raymond, (1973), *Un siglo de guerra total*, p. 16.

Tabla 1
Guerras periféricas entre las potencias mundiales
de la segunda mitad del siglo XIX

Guerra	Fecha	Potencia vencedora
Franco-Prusiana	1870-1871	Prusia/ Imperio Alemán
Ruso-Turca	1877-1878	Imperio Ruso
Chino-Japonesa	1894-1895	Imperio Japonés
Hispano-Estadunidense	1898	Estados Unidos de América
Ruso-Japonesa	1904-1905	Imperio Japonés
Primera Anglo-Bóer	1880-1881	Independentistas Bóer
Segunda Guerra Anglo-Bóer	1899-1902	Imperio Británico

Elaboración y fuente propia

Las diversas guerras que se libraron entre las potencias europeas, en el último tercio del siglo XIX, hablan del reacomodó de los diferentes polos de poder que se enfrentaron en las próximas décadas, pero es de interés señalar, que Raymond Aron, no menciona conflictos internos en estos países, como efectos de dichos ajustes y que si fueron decisivos en la historia de Occidente, uno de ellos es el caso de la Comuna de París, que si bien fue un conflicto de índole interno, es resultado de la Guerra Franco-Prusiana y por consecuencia de la caída del Imperio de Luis Bonaparte, que había instaurado un régimen bastante efectivo, en cuanto pudo mantener disminuida la lucha de clases en Francia, durante varias décadas y logró con esta relativa tranquilidad, expandir y afianzar su dominio especialmente en África y Asia (también en México lo intentó).

Es importante señalar que la Comuna de París, surge en el auge del siglo XIX (1871-1872), como una respuesta y síntoma de una lucha de clases por una parte y por otra es resultado de la nueva consciencia que tomaría la sociedad europea del poder de las masas populares, como un polo emergente de decisiones políticas. Para Carlos Marx, la Comuna es la respuesta política y militar a la opresión burguesa:

En su más simple concepción, [ella es] la forma bajo la cual la clase obrera asume el poder político en su fortaleza social, París y los cen-

tros industriales. “Los proletarios de la capital”, decía el Comité Central en su manifiesto del 20 de Marzo, “en medio de los fracasos y las traiciones de las clases dominantes, se ha dado cuenta de que ha llegado la hora de salvar la situación tomando en sus propias manos la dirección de los asuntos públicos [...]. Han comprendido que es su deber imperioso y su derecho indiscutible hacerse dueños de sus propios destinos, tomando el Poder político (el Poder Estatal).⁷

Este acontecimiento que en los albores del siglo XX, se encuentra olvidado u opacado, por la importancia que tuvo la Guerra Franco-Prusiana, para la unificación de Alemania como Estado-Nación, debe ser considerado como el punto de partida, para las siguientes revoluciones de corte socialista, que la Primera Guerra Mundial estimularía y que continuarían hasta mediados del siglo XX, porque es un indicador del proceso de maduración ideológica de la clase proletaria y de su toma de su consciencia como actor fundamental, de las revoluciones sociales que se detonarían en las próximas décadas, pero además de formas de resistencia eficaz, ante el sistema imperante.

Los movimientos proletarios de tipo socialista y anarco-sindicalistas tomarían a fines de siglo XIX una relevancia por: 1. Poder de convocatoria; 2. Toma de calles; y 3. Lucha armada; que emprenderían desde la Rusia zarista hasta el México porfirista. La lucha de clases se acentuó y sería una de las causas de la Revolución de 1917 y la desestabilización de la República de Weimar. Incluso México sufrió los estragos de la lucha anarquista cuando Ricardo Flores Magón y sus tropas de voluntarios provenientes tanto de México como de los Estados Unidos de América, atacaron las guarniciones militares del gobierno mexicano con éxito y algunos oportunistas declararon en 1911, que se crearía la República Socialista de la Baja California, poniendo con ello en riesgo, la integridad del territorio de México y que la península californiana cayera en manos de posibles filibusteros estadounidenses, que aprovecharon la lucha social-anarquista, para tratar de obtener ventajas territoriales a favor de ellos.⁸

La crisis económica que se vive a partir precisamente de 1873, especialmente en la economía mundial, que giraba en torno a la Gran Bretaña, se debió a una serie de condiciones económicas y sociales, las cuales

⁷ MARX, Carlos, (1978), *La guerra civil en Francia*, p. 250.

⁸ Este episodio de la historia de México, en muchos casos, la historiografía mexicana lo ha olvidado y por lo tanto ha sido complicado saber con exactitud lo que sucedió exactamente, especialmente con respecto a la intencionalidad de Ricardo Flores Magón de sólo usar a la Baja California como *punta de lanza*, para extender el movimiento anarco-socialista por toda la República Mexicana y no separar a la Península bajacaliforniana del País. Para ahondar más en este tema se sugiere ver: SAMANIEGO, Marco, (2007), “La revolución mexicana en Baja California: maderismo, magonismo, filibusterismo y la pequeña revuelta local”, en revista *Historia mexicana*, vol. LVI, No. 4, pp. 1201-1262. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/600/60056403.pdf> Consultado el 22 de abril de 2014.

precipitaron una carrera armamentista entre las potencias europeas, pero además promovió la ambición de los Estados Unidos de América⁹ y de Alemania, por ocupar el papel de potencia hegemónica. Cabe señalar, que el ambicionar el papel de ser el polo de poder del mundo, es resultado de la acumulación excesiva de capital, de la acelerada producción industrial, el aumento de la población económicamente activa y por lo tanto la necesidad de exportar todos estos *sobrantes*, a otras partes del mundo, especialmente a la periferia, pero también de la necesidad de extraer materias primas, financiarse de fuentes externas y mano de obra barata. Ambos países se encontraban en estas circunstancias.

La acumulación incesante de capital que precedió a la Primera Guerra Mundial, es un proceso que según Giovanni Arrighi, provocó un acentuación de la lucha de clases y de la competencia intercapitalista, que a su vez produjeron signos de estancamiento, así como de crisis económica que contrastaba con el auge vivido en las últimas décadas. “Aunque la competencia intercapitalista fue sin duda la causa principal de la contracción de la rentabilidad y del aumento de los salarios reales a través de la drástica deflación de precios ¿acaso no contribuyó notablemente la resistencia de los trabajadores bajo la forma de actividad huelguista y organización de clase a ese resultado?”¹⁰ Por otra parte la organización obrero-sindical fue especialmente activa precisamente de 1900 a 1917, en todos los países industrializados, esto es resultado claro de la creciente proletarización de la población, que a la par se vio influida por el activismo político, tanto de los liberales radicales, como de los grupos socialistas y anarquistas, que florecieron en pleno auge industrial, del mundo occidental.

II. Hacia la Gran Guerra

Se puede decir que el siglo XX en realidad comenzó, en el último tercio del siglo XIX, una nueva sociedad emergía, de las diversas luchas que se habían vivido, en décadas posteriores, pero también como producto de un renacer cultural y de la fe que el positivismo, pregonaba con el triunfo de la ciencia y la tecnología, en todos los aspectos de la vida social, los centros del poder financiero realizaban con relativa eficacia, las transferencias de

⁹ Estados Unidos de América en realidad aspiraba a lograr un imperialismo de comercial e indirecto y no territorial, como el resto de las potencias de ese momento, aunque también se puede intuir que esta política era la única opción ante un mundo ya repartido y explotado por la Europa occidental: “No cabe duda de que a diferencia de sus rivales holandeses, franceses y británicos del siglo XVII, los *nuevos imperialistas* aspiraban al control indirecto, especialmente financiero, de los territorios extranjeros más que al dominio territorial”. Véase: ADAMS, Willi, (Comp). (2008). *Historia universal siglo XXI. Los Estados Unidos de América*. Volumen 30, p. 251.

¹⁰ ARRIGHI, Giovanni, (2007), *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*, p. 150.

plusvalor de la periferia hacia el centro y las metrópolis recibían, sin grandes problemas los beneficios obtenidos de la explotación de las colonias, pero también existían nuevas formas de concebir el mundo, la democracia como forma de gobierno, se volvía cada vez más popular, en las reivindicaciones políticas y las pesadas estructuras burocráticas imperiales, ya no eran bien vistas.

Gran Bretaña por otra parte, comenzó su marcha a la decadencia y pérdida de hegemonía, la cual había durado casi doscientos años, especialmente en la primera mitad del siglo XIX, vivió el ápice de su poder mundial:

En el caso de Gran Bretaña, un rasgo distintivo de su predominio internacional tras las Guerras Napoleónicas era la inexistencia momentánea de otras potencias en condiciones de rivalizar con el poderío británico. El liderazgo de Gran Bretaña en la Revolución Industrial le dio una delantera considerable en la carrera por la industrialización, fuente de riqueza, tecnología y poder. Entre 1815 y 1860, era responsable de 60% del crecimiento total de la producción manufacturera mundial.¹¹

Gran Bretaña logró convertirse en la potencia industrial del siglo XIX, gracias en buena parte a la explotación intensiva de sus colonias, especialmente de la India, que proporcionó el capital y la mano de obra barata. Por otra parte desarrolló un sistema eficiente de comunicaciones, tanto al interior de sus dominios continentales, como en su comercio con el mundo exterior, desarrolló ferrocarriles, y una flota naviera mercante y militar, que le dio hegemonía casi global, pero esta expansión también fue la causa de su declive:

En las décadas que precedieron a la Primera Guerra Mundial, Gran Bretaña se había visto alcanzada industrialmente por los Estados Unidos y por Alemania, y sometida a una fuerte competencia en las esferas comercial, colonia y marítima. Sin embargo, su combinación de recursos financieros, capacidad productora, posesiones imperiales y fuerza naval significaba que era todavía probablemente, la potencia mundial número uno, aunque su liderazgo fuese mucho menos ostensible que en 1850. Pero esta posición como número uno era también el problema esencial británico Gran Bretaña era ahora un Estado *maduro*, con un fuerte interés en preservar el orden existente o, al menos, asegurar que las cosas cambiasen lentamente.¹²

¹¹ VARGAS, Eugenio, (2006), "¿Imperio informal? La política británica hacia América Latina en el siglo XIX", en revista *Foro internacional*, 184, XLVI, pp. 357-358. Disponible en: http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/E14MJ5CNBBXLACV62D2ELGK6LU8661.pdf Consultado el 14 de febrero de 2014.

¹² KENNEDY, Paul, (1994), *Auge y caída de las grandes potencias*, pp. 371-372.

Gran Bretaña ya había llegado a la cúspide de su imperio, había logrado el máximo de expansión territorial que pudiera alcanzar cualquier otra potencia, su producción industrial era de las mejores, ¿qué más podía desear? Sólo el *status quo* de las cosas, pero Alemania a partir de 1890 (con el cambio de Bismark, como conductor del gobierno y por ende de su política exterior), comenzó a tratar de romper las intenciones británicas, por mantener los equilibrios de poder, que le daban ventaja a las potencias tradicionales.

Alemania al dejar la política exterior basada en los equilibrios y alianzas construidas por Bismark, trató a toda costa convertirse en una potencia industrial y con ello en una poder militar, que por lo menos en el caso europeo no tendría fuerza que se le comparará, salvo en todo caso por Gran Bretaña:

En vísperas de la Primera Guerra Mundial, su poder nacional no era sólo tres o cuatro veces mayor que el de Italia y el de Japón, sino que superaba con mucho el de Francia o el de Rusia y había alcanzado probablemente el de Gran Bretaña [...] Su población se había elevado de 49 millones en 1890 a 66 millones en 1913, y sólo era superada por Rusia en Europa; pero como los alemanes disfrutaban de niveles más altos de educación, previsión social y renta per cápita que los rusos, la nación era fuerte tanto por la cantidad como por la calidad de su población.¹³

Este nuevo escenario para Alemania le permitió ambicionar con éxito un papel protagónico y expansionista en el escenario europeo y en el resto del mundo, que la llevó a tener una industria militar y naval en auge, además de la mejora en los procesos educativos, industriales, así como un aumento en su actividad diplomática, de tal suerte que el imperio alemán se volvió el epicentro de la actividad política de Europa desplazando con ello, por mucho a los británicos. “Lo significativo en el expansionismo alemán, era que el país poseía ya los instrumentos de poder, para alterar el *statu quo* o que contaba con recursos materiales para crear tales instrumentos”.¹⁴

Las potencias de la *vieja Europa*, simplemente observaron como un nuevo poder iba surgiendo en su propio seno territorial, con nuevas armas, tecnología sofisticada para acelerar sus procesos de industrialización y agricultura, así como con una población numerosa y altamente calificada con respecto al resto de sus vecinos y competidores más cercanos. Los alemanes sintieron que su momento había llegado y era necesario extenderse más allá de su área de influencia y evitar que fueran *encerrados* por Rusia y Francia, a quienes ellos consideraban países históricamente hos-

¹³ *Ibid*, p. 339.

¹⁴ *Ibid*, p. 341.

tiles, aun cuando las posibilidades de amenaza no fueran reales y si muy factible la agresividad de Alemania, que había puesto bajo sus esfera de influencia al decadente Imperio Austro-Húngaro, que al igual que ellos se caracterizaban por ser gobiernos fuertemente conservadores y proclives al autoritarismo.

Pareciera que la *Belle Époque* que vivió Europa en los aspectos estéticos, sociales, culturales y económicos sólo sirvió de prelude para la Gran Guerra, el optimismo que se vivía, el progreso que se manifestaba en las exposiciones internacionales de ciencia, eran manifestaciones externas de una carrera armamentista, que libraban las potencias mundiales, que a su vez era necesaria, por el intrincado sistemas de alianzas que Bismarck había puesto tan en boga.

También esta época de progreso material trajo consigo un acendrado nacionalismo que seguiría persistente hasta mediados del siglo XX, este sentimiento exacerbado por la nación se convertiría en chovinismo, que en regiones como los Balcanes, sería discurso legitimador para revueltas en contra del Imperio Austro-Húngaro o para justificar el expansionismo alemán y estadounidense y por demás está decir, que fue el elemento legitimador para justificar la guerra:

El principio de la primera guerra se caracterizó en todos los países por una explosión de fervor nacional. El patriotismo pasó por encima de los resentimientos sociales y de las aspiraciones revolucionarias. En unos pocos días, algunas veces en unas pocas horas, los socialistas, que habían criticado sin piedad a ambas diplomacias de Wilhelmstrasse y Quai d'Orsay, fueron arrastrados por el entusiasmo colectivo y se unieron al sentimiento popular. La unidad nacional se estableció al mismo tiempo en Francia contra la agresión alemana y en Alemania contra el peligro ruso.¹⁵

III. Conclusiones

Las décadas previas a la Primera Guerra Mundial, fueron tiempos de cambios acelerados en todos los aspectos, la tecnología militar tuvo avances importantes, que se materializarían en los millones de muertos que arrojaría la Gran Guerra, como resultante de una combinación de viejas técnicas de lucha, combinadas con armamento moderno diseñado para matar a miles de soldados en cuestión de minutos. Por otra parte las potencias hegemónicas trataron sin éxito de mantener los equilibrios de poder resultantes del Congreso de Viena de 1815, pasando paulatinamente el eje de

¹⁵ ARON, Raymond, *op. cit.* p. 20.

poder de Gran Bretaña y Francia, hacia las nuevas potencias industriales: Estados Unidos de América y Alemania.

Los movimientos obreros y antisistema cobraron mayor relevancia, generando inestabilidad a los países europeos, que se caracterizaron por su conservadurismo e insistencia en mantener el *status quo* de sociedades jerárquicas y autoritarias, provocando desavenencias entre las clases políticas y con ello dificultades para adaptarse rápidamente a las nuevas circunstancias, que presentaba un mundo que se caracterizaba por el imperialismo y lucha por las colonias. Las luchas armadas que se presentaban en la periferia, son un reflejo del intrincado sistema de alianzas y recelos que las potencias tenían unas con otras, las cuales también precipitarían el conflicto a gran escala de 1914.

Por último pero no menos importante, es el hecho de que a partir del evidente crecimiento económico, que tuvieron las potencias occidentales a partir de 1860, la riqueza que generaron sirvió para expandirse por el mundo y con ello aumentaron los roces entre las mismas; segundo, que el excedente se utilizó para equipar y aumentar en número, así como en calidad a sus fuerzas armadas; tercero, la expansión capitalista provocó transferencias de capitales a las colonias, lo que implicó una lucha primero de tipo financiero comercial entre los países capitalistas y posteriormente en guerra total.

IV. Bibliografía

ADAMS, Willi, (Compilador), (2008), *Historia universal siglo XXI. Los Estados Unidos de América*, Volumen 30, (Trads. Cajal y Gálvez), México: Siglo XXI.

ARON, Raymond, (1973), *Un siglo de guerra total*, (Trad. L. E. Pérez), Argentina: Editorial Rioplatense.

ARRIGHI, Giovanni, (2007), *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*, (Trad. Juanmari Madariaga), España: Ediciones Akal.

ARRIGHI, Giovanni, (2010), "La globalización, la soberanía estatal y la interminable acumulación del capital", en *Gramscimania*, Montilla, Omar, (Editor), Disponible en: <http://www.gramscimania.info.ve/search?updated-max=2010-06-09T17:11:00-07:00&max-results=22&reverse-paginate=true> Fecha de consulta: 14/02/2014, s/t.

DIAMOND, Jared, (2007), "Nueva síntesis científica de la historia de la humanidad" en *El nuevo humanismo y las fronteras de la ciencia*, John Brockman (editor), Elsa Gómez (Trad.), España: Editorial Kairós.

KENNEDY, Paul, (1994), *Auge y caída de las grandes potencias*, J. Ferrer (Trad.), México: Plaza y Janés.

LENIN, Vladimir, (2003), *Imperialismo: Fase superior del capitalismo*, México: Parcifal Ediciones.

MARTÍNEZ, José, (2001), “Las ondas largas de Kondratieff”, en revista *Filosofía, economía y política en el laberinto*, No. 5. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=233078> Fecha de consulta: 21/04/2014.

MARX, Carlos, (1978), *La guerra civil en Francia*, China: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

SAMANIEGO, Marco, (2007), “La revolución mexicana en Baja California: maderismo, magonismo, filibusterismo y la pequeña revuelta local”, en revista *Historia mexicana*, vol. LVI, No. 4. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/600/60056403.pdf> Fecha de consulta: 22/04/2014.

VARGAS, Eugenio, (2006), “¿Imperio informal? La política británica hacia América Latina en el siglo XIX”, en revista *Foro internacional*, 184, XLVI. Disponible en: http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/E14MJ5CNBBXLACV62D2ELGK6LU8661.pdf Fecha de consulta: 14/02/2014.

WALLERSTEIN, Immanuel, (2006), *El capitalismo histórico*. (Trad. Pilar López). México: Siglo XXI Editores.